

Un momento decisivo en la vida de

Teresa Perales

“**El verano del 96**, cuando di mis primeras brazadas en la piscina”



Un instante, una pequeña o gran decisión puede cambiarte la vida. Eso es algo que he aprendido en el camino. Tengo 34 años y puedo decir que son muchos los momentos que han hecho que mi vida sea maravillosa. He dado la vuelta al mundo compitiendo y ganando medallas y gracias a eso he conocido a muchos héroes anónimos de los que he aprendido grandes lecciones y a los que tengo por verdaderos amigos, entre ellos, el mejor, mi marido. Y he hecho alguna que otra pequeña locura, pero también me he comprometido con lo que creo, dentro y fuera de mi tierra y he actuado en consecuencia. Hoy miro atrás y me siento feliz, pero miro al futuro y todavía lo soy más, porque quedan muchos momentos por venir y otras tantas cosas que descubrir.

En lo deportivo, supongo que más allá de las medallas, el momento decisivo fue aquel del año 96 en Salou, en la piscina del apartamento que habíamos alquilado para el verano. Allí di mis primeras brazadas, muy erráticas al principio y acompañadas de un chaleco salvavidas mi tío y mi hermano a cada lado. Esas primeras brazadas y las que vendrían después, me hicieron amar el agua y las sensaciones que allí tenía. No me lo pensé dos veces y al regresar a Zaragoza me apunté a un cursillo. Fue una decisión no premeditada y desde luego, en ese momento no imaginé que llegaría a competir en tres Juegos Paralímpicos y ganar tantas medallas. Un día mi entrenador me dijo: “Teresa, eres un diamante en bruto que tenemos que pulir”, y yo le creí.

Once años después, vivía el mejor minuto de mi carrera deportiva. Pekín, 7 de septiembre, más o menos las 4 de la tar-

de hora local. La megafonía de la piscina olímpica anuncia que dan comienzo las finales. Allí estoy yo, como un clavo y con el corazón latiendo tan fuerte que parece que se me va a salir. Ya he calentado y me pongo el bañador de competir. Hay que estar 4 series antes de la tuya en la cámara de salida pero, por si acaso, yo voy antes. Miro a un lado y a otro, a mis rivales y cierro los ojos. Me concentro y me pongo la canción “*héros live forever*” que escucho desde el año 2000 en cada competición. Visualizo. Una persona desde la puerta, anuncia que la siguiente prueba es la mía y pasa lista. Salimos de la cámara y ante nosotras, 15.000 espectadores aplauden y animan a las competidoras. Me dirijo a la calle 5, mientras las cámaras de televisión no nos quitan ojo de encima. Me subo al poyete y oigo: “*On your marks*”, un pitido y me lanzo al agua. Aprieto los dientes y nado como nunca. Me siento segura, fuerte y solo pienso en correr y hacerlo bien. Toco la pared, me giro para ver el marcador y mis ojos no se lo creen. Levanto el brazo con rabia y grito “¡siiiii, por fin!” y rompo a llorar de alegría. Medalla de oro y récord del mundo en 100 metros libre. Inolvidable. Fantástico.

Pero ni la décima parte en comparación al mejor momento de mi vida, cuando mi hijo vino al mundo hace tan solo 3 meses. Para esto todavía no tengo suficientes palabras.

Teresa Perales

Asesora del Área de Fomento
y Deportes del Ayuntamiento de Zaragoza
16 medallas olímpicas